CÁRMEN DE BURGOS SEGUÍ

PROLOGO
DE
A. PEREZ NIEVA

EPÍLOGO
J. PEREZ ZÚÑIGA

MALAGUEÑA PARA PIANO
JOAQUIN TABOADA

Notas del Alma

CANTARES

NOTAS DEL ALMA

CANTARES

CÁRMEN DE BURGOS SEGUI

NOTAS DEL ALMA

CANTARES

CON PROLOGO DE

ALFONSO PEREZ NIEVA

EPÍLOGO DE

JUAN PEREZ ZÚÑIGA

Y UNA MALAGUEÑA PARA PIANO ESCRITA POR

JOAQUIN TABOADA

MADRID
IMPRENTA DE FERNANDO FÉ.
1901.

DEDICATORIA

A SU ALTEZA REAL

LA SERENÍSIMA INFANTA

D.ª Isabel de Borbón

PROTECTORA DE LAS LETRAS

Y LAS ARTES ESPAÑOLAS.

No es mi musa la musa
que altiva canta
de las altas empresas
los fundamentos
y con su alegre ritmo
ya nos encanta
ó ya nos entristece
con sus lamentos

Nos ofrece coronas
cuando nos ama
de inspiración el fuego
su hálito enciende
sus trovas inmortales
adquieren fama
y al templo de la gloria
llegar pretende.

Es mi musa la musa
desconocida,
es la musa del pueblo
que en sus canciones,
aunque pasa olvidada
y oscurecida,
conserva las costumbres
y tradiciones.

Es ella la que expresa
sus pensamientos
en la forma sencilla
de los cantares
dando en ritmicas notas
dulces lamentos
tan llenos de poesía,
tan populares...

Muy pocas veces pulsa
doradas liras
pues prefiere los ecos
de las guitarras
que en los regios salones
nunca se inspira
y entona sus endechas
bajo las parras.

En el alegre patio
de una alquería
entre luces, aromas
palmas y flores
que se aspira en el áire
de Andalucía
un ambiente que enciende
sueños de amores.

Mas sin su sol ardiente
sin su belleza
todos estos cantares
resultan frios
y aunque valen tan poco
ruego á Su Alteza
que se digne aceptarlos
porque al ser mios

yo los amo, los amo,
igual que á un hijo
que concibiera ardiente
mi fantasía
como *Notas del Alma*
que le dirijo
llevando entre sus ecos
toda la mía.

Que están escritos siempre
con sentimiento
cantando algunas veces
dichas y amores
con frecuencia expresando
mi sufrimiento
y llorando otras veces
por mis dolores.

Y que á perderse irían
en el vacio
al negar Vuestra Alteza
su valimiento
que al lado de su nombre
yo escribo el mio
pidiéndole lo escude
con su talento.

No rechace estas *coplas*
que me ha inspirado
la musa á quien adoro
con alma y vida
y habrá sus ilusiones
al fin logrado
quedando satisfecha
y agradecida

LA AUTORA.

POR VIA DE PRÓLOGO.

Si el ilustre novelista Fernan Caballero, y digo él puesto que voluntad de la dulcísima sevillana que adoptó tal seudonimo para escribir, fué el ocultarse detrás de un nombre masculino, si la inmortal pensadora denominó á los refranes *evangelios chicos* yo no vacilaría en llamar á los cantares *epopeyas microscópicas.*

Ya veo arrugar el entrecejo á los preceptistas de la antigua escuela, vestales pedagógicos ó pedagógicas, para que sus mercedes no concluyan de indignarse

del sagrado fuego clásico ¿Porqué no bautizar así á los cantores?

Yendo al propio campo de los brachamines retóricos el cantar expresa en cifra como en la epopeya el alma de un pueblo, no el alma manifestada en un gran hecho histórico pero si el alma que expresa una queja íntima y que revela el modo de sentir de ese pueblo mismo, lo cual no vale menos.

Tengo al cantar por la más hermosa manifestación de la poesía y perdóneme el soneto, inventado según parece por el propio Apolo para tormento de los vates chirles. Quizás fuera

eso verdad en tiempos del dios. Posteriormente Lope de Vega burlose de tan tremebundas dificultades componiendo un soneto que ha quedado *de texto* para uso de estudiantes. Concedo, y conceder es, que el soneto sea la combinación métrica que mayores obstáculos ofrezca pero la poesía por excelencia trabajosa y por ende la de máxima belleza... Ni por pienso.

El cantar tiene superiores y altos fines, es la poesía misma brotando por generación expontánea, es una cantidad de sentimiento, que á la manera de un gas que produce una llama al contacto con el áire, estalla ex-

pontáneamente en dos palabras siempre que una impresión cualquiera, belicosa, triste ó alegre, hace bajar el barómetro que todos llevamos en el alma y que se llama felicidad.

La inconsciencia con que brota en el espíritu del pueblo, hojas del árbol de su vida, constituye su atractivo supremo. El pueblo canta como cantan los pájaros y un cantar del pueblo, aun acumulando sobre él mil defectos de dicción, de sintaxis, de armonía, que peque de incorrecto, de desaliñado y cacofónico, siempre resultará el símbolo de la poesía que arranca una lágrima ó un suspiro ú obliga á meditar

un segundo. La admiración á un soneto es idéntica á la que despiertan las filigranas góticas de las catedrales. La emoción por la idea sobrepuja á la emoción por el arte. Y no se arguya que el mérito del soneto, considerado en su fondo, es el de expresar un pensamiento en catorce versos, porque el cantar lo envuelve en cuatro, sobrándole diez.

Aparte tales distingos didacticos para saber lo que es un cantar hay que irse á Aragón ó marcharse á Andalucía, y oirlo allí, solo, escueto, sin acompañamiento de instrumento alguno, sin el lugar común aunque

tiernisimo de la guitarra, tal como brota del corazón y de la garganta, en las horas estivales de la trilla, bajo la lumbre del sol ó en la retirada de los pares al cortijo, atravesando los olivares al morir el dia. Entre una vibrante jota aragonesa ó una lánguida malagueña, soltadas con su íntegra espontaneidad, sin público ni en espera de apláuso, y esa misma jota ó malagueña cantada entre la gente y mucho más leida en un libro hay la diferencia que entre una pieza musical trasladada de la orquesta al píano, y al llegar al libro el cantar se ha quedado en el esqueleto, ha perdido el aroma de

flor silvestre, la expresión con que lo acentuaran los lábios y los ojos.

Alguien ha compuesto los miles de cantares que por ahí circulan, pero tal es su frescura que no parecen haber brotado de cerebro alguno. Imitar esa frescura, conseguirla ha sido siempre la suprema aspiración de los poetas que han escrito cantares, empresa árdua, porque al menor descuido se deja traslucir el pensamiento del vate en su función meditativa, su esfuerzo mental; y entonces el cantar deja de serlo, herido de muerte por su propia sutileza metafórica.

En nuestro Parnaso Español

contamos con un maestro de cantares ya hundido en la tumba. Ruiz Aguilera, al que le sigue de cerca en acierto y expontaneidad un literato jóven fallecido recientemente en edad temprana: Luis Royo Villanova. Vivos todavía por ventura y que en este momento recuerde tenemos, sin duda habrá más, á Juan de Vives, Narciso Escobar y Alfonso Tovar. Sigue la autora del presente libro estas huellas, felizmente á mi juicio, pues canta como el pueblo y con la ternura del pueblo.

Abomino los prólogos llenos de diritambos en pró del libro que desfloran. El prologuista

es un amigo y su opinión resulta siempre por interesada. Presentar una obra es como presentar una persona en una casa y claro es que este mero hecho significa ya la confianza en la persona presentada que se responde de ella, así, pues, antiguo lector-amigo, no te diré más, empleando el lenguaje tan raro, por desgracia para los que soñamos despiertos un poco, el de mayor elocuencia en la vida, que te fio este tomo, que puedes abrir sin recelo el volumen que firma Carmen de Burgos y dado un permiso que quizas no necesitabas te añadiré un consejo: no saltes ninguno de sus canta-

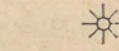
res si quieres conocer á fondo el alma andaluza; y ahora dispensame para concluir el prólogo siquiera en gracia de lo que viene en pos suyo, como sucede con el aspecto esterior de la Alhambra, que tras de sus lisos y toscos muros de ladrillo esconde la materialización del paraiso de los creyentes en una orgía de encages de escayola.

Alfonso Perez NIEVA.

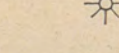
CANTARES.

Tanto te he llegado á amar
que el amor que por ti siento
creo oirlo palpitar
en el susurro del viento
y en el murmullo del mar.

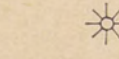
En el huracán del mundo
mi ilusión se marchitó
y tan solo tu cariño
vida y aliento me dió.



Es tan puro mi cariño
como la risa de un angel
y como el beso de un niño.



Solo una madre se tiene,
solo una pátria y un Dios,
solo una ilusión el alma,
solo tu cariño yo.



Lágrimas que me abrasaban
cayendo en mi corazón
se secaron de mis ojos
con el fuego de tu amor.

Al pensar que llegue el día
que de mis brazos te alejes
embargan al alma mía
las angustias de la muerte.

No hay un espejo tan grande
como los ojos de un hijo
para mirarse una madre.

En medio de mi amargura
yo siento un placer profundo,
el placer que tiene el alma
que se desprende del mundo.

¡Cuantas tristezas y abrojos
encuentro á mi alrededor!
En tu cariño tan solo
descansa mi corazón.

Soñé que te habías muerto
llorando me desperté.
¡Como si muriendo tú
vida pudiera tener!

Amarte hasta el sacrificio
recojer solo traición
y decirte: —Soy tu amiga—
¿Hay mayor prueba de amor?

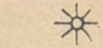
Cuando estás lejos de mi
te tengo en el pensamiento
viendo tu imagen querida
en todo lo que contemplo.

Por mucho que ya me jures
tus promesas no creeré
y mi pasión será solo
reflejo de lo que fué.

¡Cuando llegará la muerte
que tanto estoy deseando
y el alma quedará libre
para volar á tu lado!

Es tanto lo que te quiero,
que al recordar tu pasión
todo lo que me rodea
parece que dice:-*Amor*.

Te tengo que bendecir
porque toda mi alegria
te la debo solo á tí.



El hombre que á las mujeres
no las trata con cariño
ó no conoció á su madre
ó la perdió siendo niño.

En medio de mis dolores
ya mi risa no se acaba
porque mi corazón siente
el eco de tus palabras.

Quisiera que en mis cantares,
cuando mi hija los leyera,
las letras fueran brillantes
y las consonantes perlas.

A mi corazón de nieve
tan solo vida le dió
el calor de tu mirada
y el fuego de tu pasión.

Solo se quiere una vez
con verdad y con pasión,
y ese amor no acaba nunca,
lo contrario no es amor.

¡Que deje de amarte yo
solo lo puedo alcanzar
el santo poder de Dios!

Es tan grande mi pasión
como el espacio que existe
entre los hombres y Dios.

Yo lloraba entre tus brazos
y no enjugaste mis lágrimas
hoy en vez de llorar río
por mucho que sienta el alma.

Es la mayor de las glorias,
la mayor de las delicias,
tener un hijo en los brazos
y gozar con su sonrisa.

Yo te quise con delirio
y me distes tan mal pago
que hoy al recordarlo pienso:
—¡Como pude amarle tanto?

Es la flor de mi cariño
una flor tan delicada
que se marchita y se seca
cuando dejan de cuidarla.

No se compran con el oro
el amor y la belleza
y nunca vuelve á encontrarlos
quien una vez los desprecia.

Te dejas el amor puro
y corres tras el vendido
algún día llorarás
el tesoro que has perdido.

Si entras en el cementerio
estando enterrada yo
has de conocer mi tumba
oyendo un eco de amor.

Por todas partes que voy
me parece que me llaman
y es tu voz madre querida
que habla dentro de mi alma.

Bien supo lo que era dicha
el sabio escritor que dijo:
que no hay más gloria en la tierra
que la sonrisa de un hijo.

Tú me tratas con doblez,
yo te trato con nobleza,
tú tendrás remordimiento,
yo la paz de la conciencia.

Me basta cerrar los ojos
y evocarte con la mente
y mi alma te acaricia
cual si te hallaras presente.

Soñé que te habías muerto
desperté y eché á llorar
¡Jesús que sueño tan triste
y que alegre despertar!

Cuando ví que no me amabas
fué más grande mi dolor
que si me hicieran pedazos
las fibras del corazón.

Amar es gloria ó infierno,
es tormento ó paraiso,
si se adora á un alma noble
ó se quiere á un ser indigno.

Tan solo la Virgen Santa
vé que grande es mi dolor
la pluma quiso expresarlo
y nunca lo consiguió.

Cuando pienso en tus traiciones
siento vergüenza y horror,
y que luchan en mi alma
la venganza y el perdón.

Una maldición te alcance
por el daño que me has hecho:
—Donde pongas tu cariño
que solo encuentres desprecio.

Te quise y el desengaño
que tu ingratitud me dió
ha hecho para mi imposible
volver á sentir amor.

Como el Sol de Andalucía
no hay otro sol en el mundo.
Como el amor que te tengo
tampoco hallarás ninguno

Por más que todos me digan
que yo olvide tu cariño
todo el tiempo que yo viva
tiene que vivir conmigo.

Quisiera encontrarme muerto
y de gusanos comido
con tal de que me besaras
y yo pudiera sentirlo.

El amor y la amistad
embellecen nuestra vida
el amor puede acabarse
la amistad nunca se olvida.

Soñé que me diste un beso
hace lo menos un año
ya ves si es larga la fecha
y aún tengo dulces los labios.

Es tan grande mi cariño
y es tan grande mi dolor
que amándote, te aborrezco
con todo mi corazón.

Celos, amor y venganza
batallan dentro de mi
quisiera ser tu verdugo
y dar mi sangre por tí.

Yo bendigo el desengaño
que me obligó á conocerte
y es mi desprecio tan grande
que ni puedo aborrecerte.

Solo vergüenza me queda
de haberte querido á tí
al ver que todo en tu alma
es pobre, bajo y ruín.

Donde principia el desprecio
es donde el amor termina
y acaban los sufrimientos.

Le pido á la Virgen Santa
que tan solo me conceda
dejar mi aliento en tus lábios
el día que yo me muera.

Igual que la flor del cactus
fué para mí tu pasión
que tardó mucho en abrirse
y pronto se marchitó.

Dos veces en esta vida
es imposible querer,
¡que en caso de equivocarse
es suficiente una vez!

No quereis que triste cante
y es imposible que ría
encontrándose tan lejos
lo que adora el alma mía.

Al soplo del huracán
se agostan flores y plantas
igual agostan las fuerzas
las tempestades del alma.

En el pecho tu cariño,
en la mente tu traición
en el alma duelo y llanto
¡contempla mi situación!

Hay en en el mundo un amor
que es el más grande y más puro
como el amor de una madre
no se puede hallar ninguno.

Descanso de mis dolores
tan solo la tumba tiene
pero la mano de un angel
en el muudo me retiene.

Es el amor huracán
que arrastra las ilusiones
y la amistad suave brisa
que alienta los corazones.

Cuado perdí tu cariño
fué igual el dolor de mi alma
á el de la madre á quien quitan
el hijo de sus entrañas.

Apesar de estar tan lejos
tu cariño me dá vida,
más lejos se encuentra el sol
y á las plantas las anima.

Diras que ambiciono mucho,
más todo lo que yo anhelo
es dormirme entre tus brazos
y despertarme en el Cielo.

Para mi no existe dicha,
para mi no alumbra el sol
¡He perdido tu cariño!
¿Que más desesperación?

Yo quisiera aborrecerte
y á mi despecho te adoro,
al contemplar tus traiciones
lágrimas de sangre lloro.

Al pié del altar mayor
ví una mujer que decía:
—Amar es toda mi culpa;—
y el Cristo la bendecía.

Al faltarme tu cariño
fué mi dolor más profundo
que si ciega, sorda y muda
me viera sola en el mundo.

No debe el mundo juzgar
en las faltas del amor
que Dios á la Magdalena
porque amaba perdonó.

Cuando muchos desengaños
adormecen las pasiones
solo queda la amistad
para aliviar los dolores.

Dichoso es aquél que llora
los pesares en su pátria
que las brisas de la tierra
secan pronto nuestras lágrimas

Por lo que has hecho de mi
yo no he de reconvenirte.
que te dirá tu conciencia
más que yo puedo decirte.

¡Mira que pena la mia!
¿Porque me fingiste amor
si tu alma no lo sentía?

Es muy grande mi ideal
llegar no puedo á su altura
pero más alto está Dios
y lo adoran sus criaturas.

¡Que dichoso es el que tiene
un pobre y modesto hogar;
Con pan, amor y salud
¿que mayor felicidad?

Yo te quise con el alma
y pagaste mi cariño
rompiendo mi corazón
cual rompe un juguete el niño.

Te veo tan noble y grande
que hasta me parece á mi
que darte el alma y la vida
es muy poco para tí.

La flor que nació en tu pecho
mi cariño la sembró
mis lágrimas la regaron,
y á mis caricias se abrió.

Si lloro lejos de tí
luego olvido mis tormentos
que me subyuga y me atrae
la fuerza de tu talento.

La tórtola triste canta
cuando mueren sus amores
y yo tambien triste canto
cuando pienso en tus traiciones.

Tan solo le pido á Dios
y me juzgaré dichoso
que el día en que yo me muera
que me cierres tú los ojos.

Las lágrimas que mis ojos
mas amargas han vertido
fueron las que me arrancaron
tus traiciones y tu olvido.

El mayor de los tormentos
que yo puedo concebir
es que llegues á olvidarme
estando cerca de mí.

Dame un tiro que me mates,
arrancame el corazón
pero no me des mas celos
que te lo pido por Dios.

¡Ay! de aquel que vive triste
y lejos de los que ama
¡ay de aquél que triste llora
y nadie enjuga sus lágrimas!

Sentir un amor inmenso
celos, venganza y dolor
y pedirle á Dios tu dicha
¿quieres más abnegación?

Yo creí tus juramentos
pero conocí en mal hora
que le hablas de amor á muchas
y se lo juras á todas.

Como tengo que ocultar
mis penas y mis tormentos
¡çuanta alegría ante el mundo!
¡cuantas lágrimas por dentro!

Soñé que me había muerto
y á mi tumba te acercaste
y entonces resucité
tan solo por abrazarte.

Nunca verás en mis labios
una sonrisa de amor
pero en cámbio á cada instante
te besa mi corazón.

Me fié de tus palabras
y no conocí en mi mal
que á un corazón egoista
le es imposible el amar.

No quiero hablarte, ni verte,
ni saber si eres feliz;
lo que quiero es olvidarte
y no acordarme de tí.

Como la rosa á la espina
y como el arroyo al fango,
cubre todos mis pesares
la son-risa de mis labios.

Yo llevo en el alma luto
porque entre llanto y dolor
quisiera borrar la imagen
que tengo en el corazón.

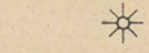
Juramentos que me hacías
en días más venturosos
quisiera volverme loca
por borrarlos de mis ojos.

Si vieras mi corazón
tendrías piedad de mi
que te adoro y te aborrezco
y solo vivo por tí.

Prefiero sufrir y amarte
á gozar y aborrecerte
que á vivir sin tu cariño
es preferible la muerte.

Maldito sea todo el hombre
que solo por distracción
labra la desdicha eterna
de la mujer que lo amó.

Soy yo más feliz llorando
que tú lo serás riyendo
yo gozo con tu cariño
tú sufres con mi recuerdo.



Solo una cosa te pido,
y es que te acuerdes de mi
el día que necesites
quién dé su sangre por tí.

¡Que martirio tan profundo
quererte tanto y tener
que ocultarlo á todo el mundo!

Tú no me has querido nunca,
y al fingirme la pasión,
lo que has hecho con mi alma
no te lo perdona Dios.

Yo me remonté á lo Cielos
en alas de una ilusión,
pero el triste desengaño
contra el suelo me arrojó.

Mientras que mi corazón
quiere tan solo adorarlo
la razón me dice á gritos
¿Como te atreves á amarlo?

Te he querido maldecir
pero la sombra de un angel
ha intercedido por tí.

Tu cariño fué una víbora
que yo alimenté en mi seno
y para colmo de males
quiero arrancarla y no puedo

Por conseguir tu cariño
mi ambición tan grande es;
¡quisiera alcanzar coronas
y arrojarlas á tus pies!

Piensas lo que te conviene
porque no sabes amar,
que el amor y el egoismo
no fueron juntos jamás.

Quisiera mejor morirme
que hablarte más de mi amor
y sin embargo te llevo
dentro de mi corazón.

Mientras goces, no me busques
que recuerdo tus traiciones
búscame si necesitas
con quien partir tus dolores.

Tu dices que no te quiero
y no te debes quejar
¿quien puede besar los labios
que lo acaban de insultar?

No me hables de tu cariño
para mi ya se acabó,
solo en mi pecho hay cenizas
y nieve en mi corazón.

Si te ofende el que tu adoras
sientes tan solo dolor,
que no caben en el alma
juntos, orgullo y amor.

¡Cuanto he sufrido y luchado,
que batalla tan reñida
para olvidar tus traiciones
y pensar solo en tu dicha!

Apesar de tus traiciones
te consagro mi existencia,
porque las pasiones puras
viven de su propia esencia.

Quise odiarte, mas no pude
quise olvidarte... ¡imposible!
hoy solo quiero adorarte
como se adora á una Virgen.

Me quisiste y me ultrajaste
no me vuelvas á querer
que ilusiones que arrancaste
ya no vuelven á nacer.

Mi venganza contra tí
es un puñal de dos filos
y mi consuelo consiste
en que yo sufro contigo.

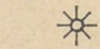
Aunque tu quieras á otra
y le consagres tu amor,
es el mio tan inmenso
que vive de su ilusión.

Cuando un alma recta y pura;
de esas que saben sentir,
llega á conocer el odio
¡Cuanto ha debido sufrir!

Solo desprecio merece
quien no sabe comprender
lo noble del sentimiento
ni el amor de una mujer.

En medio de mi amargura
solo pido á Dios de tí
que todo lo que hé sufrido
lo tengas tú que sufrir.

Es mi cariño tan puro
que he olvidado tus ofensas
para gozar en tu dicha
sin esperar recompensa.



Aunque pierdas mi recuerdo
y me roben tu cariño
lo que es tu imagen amada
tiene siempre que ir conmigo,

¡Mira que has hecho de mi!
consiento en perdelo todo
para vengarme de tí!

Al que quiere y aborrece
á lo mismo que ha querido
se debe compadecer
por lo mucho que ha sufrido.

Tengo un infierno de celos,
de sentimiento y de amor
y te atreves á decir
que no tengo corazón.

Querer vengarme de tí
fuera hacerte mucho honor
para acciones tan ruines
el desprecio es lo mejor.

Tu me dices que no siento,
que me parezco á una estátua,
pero es porque no comprendes
esta pasión que me mata.

Ve tan solo en mis cantares
las penas que tú me das,
que no dá notas el arpa
que nadie le hace vibrar.

Por expresarte mi amor
doy mis cantares al viento
y ellos llevan á tu oido
mis quejas y mis tormentos.

Quiero decir que no siento
y fingir excepticismo
y llevo dentro del alma
mis penas y tu cariño.

Confia á mi corazón
tus cuitas y tus pesares
que ya secaré tus ojos
cuando se muera tu madre.

Le pedí á Dios olvidarte
y ya que lo concedió
le pido volver á amarte.

Tengo tan poca esperanza
que ya solamente anhelo
que una misma sepultura
pueda encerrar nuestros cuerpos

Llevo tu amor en en mi alma
como en una tumba fría
que amor que no inspira fé
no presta luz ni alegría.

Tu cariño ya no basta
á llenar mi corazón
que al recibir tus caricias
me acuerdo de tu traición.

Me has devuelto tu cariño
mas no la felicidad
porque la fé que se pierde
no puede volver jamás.

Aunque me pidas perdón
por las penas que he pasado
el dudar de mi cariño
no puedo yo perdonarlo.

Cuando paso por tu calle
envidia tengo á las piedras
que pueden besar tus plantas
cuando las posas en ellas.

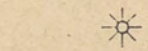
Si algún día te olvidara
de mi traición no te quejes
que tú me diste motivo
solo para aborrecerte.

El que quiera ser amado
no debe nunca olvidar
que para cojer cariño
primero se ha de sembrar.

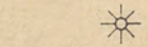
En las puertas de la gloria
dicen que un rótulo han puesto:
—Se perdonan los pecados
por amor y sufrimientos.

Un santo llegó á la gloria
sin saber lo que era amar
y tanto irritó á San Pedro
que no lo dejó pasar.

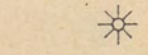
En mi cariño hácia tí
hay mucho de maternal,
te quiero por los dolores
que tu amor me hizo pasar.



Por Jesucristo en la cruz
y la *salú* de mi madre
te juro que como yo
no podrá quererte nadie.



Ante la puerta del cielo
sollozaba un pecador
—Por un querer lo he perdido—
y Jesus la puerta abrió.



(IMPROVISADA)

Á MI HIJA.

Cuando veo que te ries
¡Que pena me dá!
Porque pienso en el fondo del (alma
¡Cuánto llorará!

Las cuerdas de mi guitarra
cuando quiero cantar gimen
que es tan grande mi dolor
que las cuerdas lo perciben.

Quiero cantar y reir
y olvidarme de mi pena
que todo al fin en el mundo
lo cubre un palmo de tierra.

Por lo mucho que te quiero
te aconsejo que te vayas
tengo el alma tan enferma
que nadie puede curarla

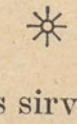
¿Porqué te lo he de negar?
Si no te puedo querer,
lo mismo que te quería,
culpa á tu mal proceder.

Todo presidiario canta
cuando rompe su cadena
yo quiero cantar alegre
que se acabaron mis penas.

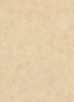
Me he acostumbrado á quererte
y al pretender olvidarte
me dan fatigas de muerte.

El que hayas sido cruel
agradecerte debía
que de ese modo olvidé
el amor que te tenía.

Me aconsejan que no cante
que mis cantos me delatan
porque ellos se refleja
este querer que me mata.



De qué nos sirve intentar
odios y separación
si tu me quieres á mí
lo mismo que te amo yó.



Aunque no quieras quererme
me quieres á tu despecho
que he ganado tu cariño
á fuerza de sufrimientos.

Son solo palabras vanas
amor y felicidad
yo los he buscado siempre
sin encontrarlos jamás.

Como quieren que yo ría
y entone cantos alegres
si llevo dentro del alma
un desengaño de muerte.

Quien sin razón ni motivo
á alguna mujer disfama
merece que con desprecio
todos le escupan la cara.

La mujer de mas orgullo
en el hombre á quien adora
sufre todos los desdenes
y en vez de enfadarse llora.

Yo sé que existe el amor
y no lo puedo negar
pero quise buscar uno
y no lo pude encontrar.

Grabada en letras de fuego
tu traición llevo en el alma
quiero olvidarla y no puedo.

Destrozas mi corazón
y no me puedo quejar
que en sufrir por tu cariño
está mi felicidad.

Dejo mi pátria bendita
con todo cuanto yo quiero
y llevo dentro del alma
mis penas y tu recuerdo.

Ten ya lástima de mí
no abuses de mí cariño,
me atormentas y te adoro
me ultrajas.... y te bendigo.

Tengo una pena tan grande
que mientras mis labios rien
mi corazón brota sangre.

Los dolores que se ocultan
son los dolores más grandes
porque se sufren á solas
sin compartirlos con nadie.

Perdona que sea celosa
y ve tan solo en mis celos
el amor que hay en mi alma
y los pesares que tengo.

Yo tuve un sueño dichoso
y no tardé en despertar
tras de las ficciones bellas
vá la triste realidad.

Llevo tu imagen querida
dentro del pecho grabada
para olvidar tu cariño
tienen que arrancarme el alma.

Dichas, amor y esperanza
del alma inquieta delírios
lágrimas y desengaños
forman los cantares mios.

Quiero ocultar mi dolor
y mis cantares lo expresan
que son las *Notas del Alma*
y en ellas vibran mis quejas.

No culpes á mi querer
ni me hables de ingratitud
si mi cariño se acaba
la culpa la tienes tú.

Mira como te querré
que estoy viendo tu traición
y no la quiero creer.

En la hermosa Andalucía
vieron mis ojos la luz
Dios me conceda en su suelo
una tumba y una cruz.

Quiero morir en mi tierra
que en mi fúnebre plegaria
las olas mezclen sus ecos
al eco de las campanas.

Debo sufrir mi desgracia
como se sufre un castigo
por tí he dejado á mi madre
y tú olvidas mi cariño.

Tú le vuelves á mi alma
ilusiones que murieron
no les hagas renacer
si has de marchitarlas luego.

No me finjas la pasión
pues sería una crueldad
abrir la puerta del cielo
para volverla á cerrar.

Es tu cariño mi vida
tu olvido será mi muerte
y aunque deje de existir
no he de dejar de quererte.

Ilusiones que nacían
arrancaste de mi pecho
donde quiero buscar dicha
solo encuentro sufrimiento.

Cuando pienso en tu cariño
te comparo al Salvador
El dió á Lázaro la vida
y á mi me la dá tu amor

Comprendo que soy injusta
y no me debo quejar
me quieres... como tu puedes,
¡pero yo soñaba más!

En cada lágrima mía
hay un letrero que dice
lo mucho que te quería.

Por grandes que sean las culpas
las santifica el dolor
y amar y no ser amado
es el castigo mayor.

A todo lo que sea tuyo
con el alma lo amo yo
igual que quiere á las hojas
el que cultiva una flor.

Cuando recibo tus cartas
me parece que recibo
en cada línea un abrazo
y en cada letra un suspiro.

¡Que dichoso es el papel
donde vá mi pensamiento
y yo no puedo ir con él!

Que feliz será la carta
donde fijes tus miradas
si ves que tiembla en tu mano
es que la mueve mi alma.

No es el amor verdadero
si pide correspondencia
que si es grande, noble y puro
se alimenta de su esencia.

Las florecillas marchitas
cuyas hojas lleva el viento
imagen son del cariño
que tengo dentro del pecho.

No me hables de tu cariño
para volverme á engañar
que es ver de lejos el cielo
y no poderlo alcanzar.

Tu dices que no me has visto
hace lo menos un año
yo te veo á cada instante
á fuerza de desearlo.

En el fondo de mis ojos
al mirarte sale el alma
y en ellos puedes leer
que nada tu amor empaña.

Yo le he preguntado á un sábio
—¿qué tengo en el corazón?
y me ha contestado al punto
—Un desengaño de amor.

Esas campanas que doblan
me entristecen con sus ecos
pues me parece que lloran
por mi corazón que ha muerto.

Si piensan que no te veo
por que estamos alejados,
se equivocan, que te tengo
en el alma retratado.

Yo quise buscar olvido
yéndome lejos de tí
y cuanto más me retiro
estás más cerca de mí.

Busca el enfermo salud
y el cautivo libertad
El sediendo busca el agua
y yo tu amor nada más.

Dos almas hermanas pueden
en su carrera encontrarse
temprano para entenderse
y tarde para juntarse.

Mis ojos para tus ojos,
mis lábios para tus lábios,
mi corazón para el tuyo;
y el alma para adorarnos.

Le pregunté á un adivino
—¿Que tengo dentro del pecho?
y me contestó—El cadáver
de tu corazón que ha muerto.

Solo una cosa te pido
que á mi memoria dediques
un recuerdo y una lágrima
por lo mucho que te quise.

Yo quiero cantar alegre
y que se sequen mis lágrimas
que no hay cariño que valga
lo que cuesta derramarlas.

Darte en mi delirio quiero
de los cielos las delicias
y el tormento del infierno.

Lágrimas que de mis ojos
al recuerdo tuyo brotan
son como gotas de plomo
con que mi vida se agota.

Fué tu amor como relámpago
que mis ojos deslumbró
tan sólo duró un instante
y por siempre me cegó.

Lo mismo que un ciego canta
colores que no conoce
del mismo modo yo canto
cuando quiero expresar goces.

¡Qué triste pasa la vida
sin ilusión ni alegría!
Su recuerdo me sostiene
y en mi soledad me guía.

Para olvidar tu cariño
me fuí tan lejos de tí
y solo le pido á Dios
entre tus brazos morir.

Tan blancas como la nieve
mis ilusiones vivían
y frágiles como ella
el viento las deshacía.

Cuando veo un oprimido
compadezco al opresor,
que el mártir no necesita
que le tengan compasión.

Fué tu amor como un perfume
cuyo aroma me embriagó
y que al querer aspirarlo
ví que ya se evaporó.

✳

Esos árboles desnudos
sin ramas, hojas ni flores
imagen son de mi alma
que agostaron los dolores.

✳

Yo bendigo mis dolores
cuando te tengo en mis brazos
que es la sonrisa de un hijo
de todas las penas bálsamo.

✳

Dios quiera que á tus espensas
no conozcas jamás tú
que triste es sembrar cariño
y coger ingratitud.

Darte en mi delirio quiero
de los cielos las delicias
y el tormento del infierno.

De tu recuerdo está lleno
todo lo que me rodea
y no pasa un solo instante
sin que tu imagen no vea.

CONATO DE EPÍLOGO

Por más que yo no soy digno
de honor tan considerable
y aun cuando tu deferencia
sé apreciar en lo que vale,
dime ¿por qué te aventuras
á pedirme, amiga Carmen,
un epílogo á tus coplas
si nó ha de leerlo nadie?

No digo yo siendo de este
zurcidor de disparates,
sino aun siendo de Valera,
Campoamor ó Nuñez de Arce,
no hay dos lectores que se echen
al coleto ni una frase

cuando den fin á la amena
lectura de tus cantares.
¿Porqué? Porque lo que tienen
es solo un deseo grande
de tomar de nuevo el libro
para volver á hojearle,
dejándose de pamplinas
de epílogos miserables
y exclamando: «¡Olé las gentes
que así pintan sus pesares
y se les viene á la pluma
la *pupita* que les hace
allá, en el fondo del alma,
un desengaño, un arranque
de celos, una alegría
ú otro sentimiento grande!»
Aunque á mi solo me piden
guasa viva, como sabes,
y las coplas que yo escribo

tienen poco de formales,
no pienses que no me gustan
las tuyas, amiga Cármen,
pues siento como tú sientes
el fondo de tus cantares
y admiro tambien su forma,
siendo solo comparables
tan hermosas condiciones
con las tuyas personales,
pues si es verdad que tu fondo
es muy bueno, hay que chuparse
los dedos al ver la forma
que Dios se ha servido darte.

Aunque tus coplas no fueran
como son, tan agradables,
me harían un gran efecto
por su excelente contraste
con otras que á todas horas
canta una vecina cafre

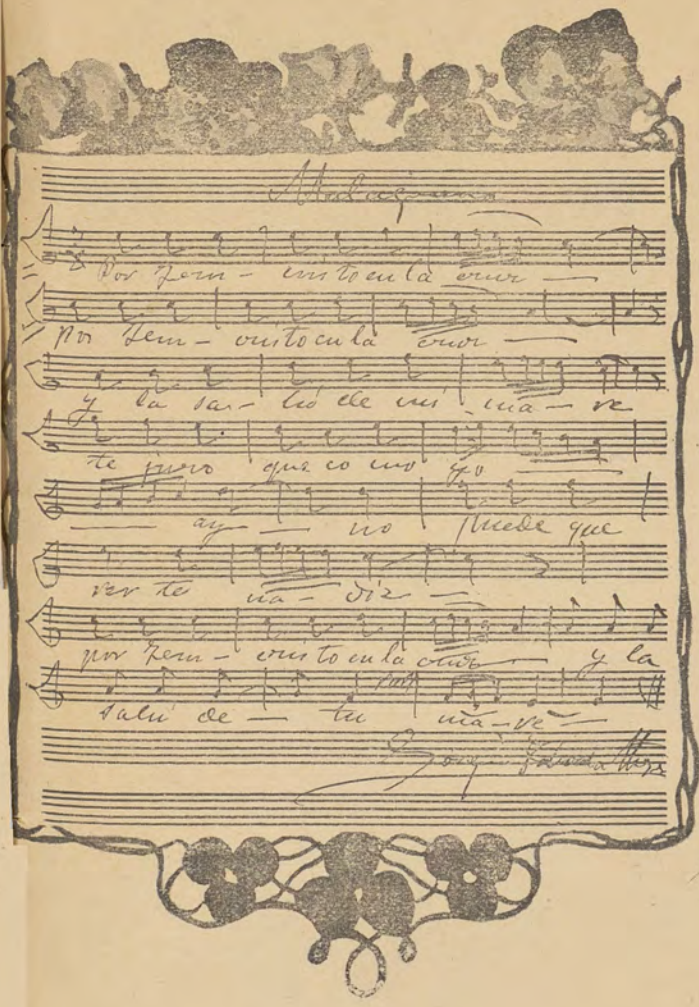
que vive bajo mis plantas
(¡así reviente su madre!)
y está con voz lastimera
soltando atroces cantares
desde que el sol nos alumbra
hasta que muere la tarde,
sin pensar que los vecinos
sufrimos trastornos graves
con eso y hasta la finca
comienza á desmoronarse.

Para mí son, pues, tus coplas
un bálsamo confortante
y llevan en sí la dulce
cualidad de consolarme.

Lo que no quiero que lleven
es epílogo de un vate
como yo, pues te repito
que aunque me estrujen y aplas-
[ten,

ni suelto un gramo de ingenio,
ni aun sé escribir en romance.
No insistas, pues, en pedirme
cosa que no puedo darte.
Lo que es preciso es que vendas
muchísimos ejemplares.

Juan Perez ZUÑIGA.



Malagueña

Por Jesu- cristo en la cruz —

por Jesu- cristo en la cruz —

y la sa- lió de mi ma- re

te juro que co mo yo —

— ay — no puede que

ver te na- diz —

por Jesu- cristo en la cruz — y la

salió de — tu ma- re —

Jorge Fernández